



IV.

EL PEÑÓN DE VÉLEZ DE LA GOMERA.

1563-1564.

Expedición de D. Sancho de Leyva.—Desembarque.—Fracaso.—Presa de naves inglesas en Gibraltar.—D. García de Toledo, general de la mar.—Propósito de reorganizar la armada.—Ordenanzas.—Gran armamento.—Concurso de las naciones cristianas.—Escuadras en Málaga.—Vuelta al Peñón.—Inteligencia en el ataque.—Sucumbe la plaza.—Su importancia.



A que estaba junto tan buen armamento y, de vuelta en Málaga, reforzado con galeras venidas de Italia con retraso, saliendo el Rey de inquietudes, remuneró á los vivos y no dejó sin premio á los muertos haciendo mercedes á las viudas, con que todos fueron contentos y gratificados. La ocasión era excelente para emplearlos; y como el alcaide de Melilla, Pedro Venegas, porfiara que podía cobrarse fácilmente el Peñón de Vélez, según noticias seguras que tenía de dos renegados, siempre que de noche se escalara por sorpresa, ordenó á D. Francisco de Mendoza lo intentara.

Al llegar la carta del Rey padecía el General de las galeras de un ataque de fiebre aguda que le imposibilitaba; así que hubo de resignar el mando, y por acuerdo con los capitanes lo tomó D. Sancho de Leyva, Capitán general de las galeras



de Nápoles otra vez desde que volvió del cautiverio de Constantinopla ¹.

Hizose á la mar D. Sancho á 23 de Julio con 50 galeras; abrió sobre la isla de Alborán los pliegos reservados; comunicó á los generales el plan del alcaide de Melilla; y aunque á todos pareció quimera, navegaron de concierto para recalar sobre el Peñón de noche, disponiendo fragatas y bergantines, escalas y gente ágil y determinada, para que el mismo Venegas, que en la escuadra iba, dirigiese la empresa.

Sucedió lo que era de esperar; sintiendo los vigilantes el ruido de los remos, dispararon una pieza que puso en pie á toda la guarnición; y no pareciendo á D. Sancho que era cosa de volverse con aquella burla, así que fué de día atracó á la costa fuera de tiro de cañón, y á seis millas de Vélez desembarcó con unos 4.400 hombres, españoles é italianos, y avanzó por terreno escabroso, llevando la vanguardia los caballeros de San Juan. Diez y ocho ó veinte criados suyos (detalle curioso), con forzados de sus galeras y escolta de 200 arcabuceros y 100 piqueros, le llevaban á retaguardia manjares aderezados y vajilla de plata en que habían de servirsele. Habiendo pasado sin ocurrencia toda la infantería, aparecieron unos 60 moros que, rodando piedras, con los alaridos que ellos dan asustaron á los reposteros haciéndoles correr hasta la playa, con lo que D. Sancho se quedó sin comida y sin plata, á beneficio de los alárabes, no acostumbrados á parecido regalo. Cuando acudió fuerza á reforzar la retaguardia, los moros habían desaparecido con la presa.

Lo mismo habían hecho los vecinos de Vélez; la ciudad estaba abandonada con alojamiento para toda la tropa; mas así que cerró la noche acometieron con más ruido que bulto, si bien como podían desear. Dieron á huir los soldados cuesta abajo, despeñándose como si detrás les siguiera la morería entera, ó tirándose al agua para ganar los bajeles, y esto mucho tiempo después de haber huído á su vez los berberiscos, así que D. Sancho les hizo frente con su escuadrón.

¹ Era sobrino del Sr. Antonio de Leyva, príncipe de Áscoli, defensor de Pavía.



Al siguiente día llegaba de la mar el Alcaide turco, gran corsario, con dos galeras, á que dieron caza las nuestras más de 20 millas sin poderlas alcanzar: el viento de la buena dicha no soplabá por lo visto á los de la jornada. Tuvo D. Sancho consejo de generales, manifestando ante ellos que no hallaba medio de batir y tomar el Peñón, que era á lo que iban, porque sería preciso desembarcar artillería de las galeras y subirla al monte, donde no podrían sostenerla con tan poca gente, siendo atacados de los moros, y la perderían si, como era de presumir, se veían en la precisión de embarcarse. A este parecer se arrimaron los más. Siempre en casos análogos pesa la iniciativa del jefe si con tanta claridad y resolución se insinúa; hubo, no obstante, algunos que opusieran razones de fuerza suficiente con que escudar el disentimiento, y fué uno D. Alvaro de Bazán, hijo de aquel del mismo nombre, venerado por todo marinero, de D. Alvaro de Bazán *el Viejo*, vencedor en Muros.

El Mozo, ya ventajosamente conocido, había dado en la noche anterior prueba de sangre fría haciendo cesar el cañoneo de las galeras en la obscuridad, cuando se inició el pánico en la tropa, gritando que más iban á matar cristianos que moros ¹. A la consulta del General respondió respetuosamente ²: «Que aquel negocio era de mucha calidad, y que importaba no se dejase de batir el Peñón y procurar de ganarle, porque los turcos que estaban en él de presente, como vivían descuidados de enemigos, no estaban avituallados, y la guarnición que había dentro era muy poca, y viendo cualquier batería que se les daba bastaría para que se le rindiesen de grado ó por fuerza, lo que por aventura no se podría hacer, aunque otra vez, con otra mayor armada de la que allí tenían, volviesen sobre él, porque se habrían avituallado y proveído de buena guarnición y presidio. Cuanto más que hacer lo contrario era ir contra la orden que traían del Rey, y en menosprecio de las naciones española é italiana, y dar ánimo á aquellos turcos y moros, que, ensoberbecidos de

¹ En efecto, murieron 20 fugitivos italianos.

² Salazar, *Hispania victrix*.



esto, de allí en adelante los tuviesen en poco y menospreciasen; y que así era de voto que no se retirasen, sino que en la playa de Vélez, al canto de ella hacia el Poniente, se plantasen tres ó cuatro cañones de batir, con que batiesen; y que pues tenían 50 galeras, las partiesen en dos bandas de á 25, y la una batiese por la parte de Alcalá y la otra á la banda de España; porque, aunque aquello no bastase para hacer batería, bastaría para matar la gente que se escondiese por aquella parte, y que, hecha la batería, no sería menos sino que fuese de mucho efecto por ser las murallas del Peñón muy flacas y débiles, lo que él había reconocido ser así, yendo en una pequeña barquilla, desde muy cerca; y que hecha la batería, para dar el asalto había muchas fragatas y bergantines en que podría acometer la gente, y que para esto él tomaría la batería más peligrosa, que era (como se vía) la de la banda de Alcalá, de hacerla con sus galeras; y que para el dar del asalto también se encargaría de hacer escalas de las entenas de sus galeras, poniéndolas en ellas como baupreses de naos, para poder echar la gente en el Peñón bien alta de la mar, y que de la retirada protestaba que no era en ello por las causas y razones que tenía dicho, y que para que esto viniese á noticia de Su Majestad lo daría firmado de su nombre, y que así pedía y requería á cada uno de los que allí estaban en aquel Consejo hiciese lo mismo que dijese.»

Otros generales se adhirieron y firmaron este voto; sin embargo, D. Sancho de Leyva ordenó se empezase el reembarco una hora antes de anochecer, como se hizo, protegiéndolo las galeras y señalándose de nuevo D. Alvaro de Bazán por la gallardía con que tomó el puesto de más peligro, recibiendo su galera dos balazos, que afortunadamente no mataron gente.

Pedro Venegas deseaba que, una vez salidas del Peñón, reconocieran las galeras la Laguna de Puerto Nuevo, contigua á Melilla; mas D. Sancho alegó la contrariedad del viento, y se entró en Málaga el 2 de Agosto ¹, enviando cuenta al

¹ Por los datos de Salazar; el 6 de Agosto por los de Cabrera de Córdoba.



Rey de lo ocurrido, con inclusión de votos escritos de los generales que aconsejaron la expugnación.

Salta á la vista la presión ó influencia desmoralizadora de los desastres anteriores sobre la armada, compuesta de residuos de las deshechas, y por azar gobernada en el intento del Peñón por General fugitivo y preso en los Gelves sin justificación, ahora tan apocado como presuntuoso. Por suerte vino á descubrir su proceder la savia nueva regeneradora del tronco al caer las ramas heladas. El Rey, con exactos informes de los sucesos, no se dió por entendido, ni menos por descontento; lo que hizo sencillamente fué contestar á los despachos de D. Sancho de Leyva ordenándole marchase con su escuadra á invernar en Nápoles, al mismo tiempo que lo hacían los demás en sus destinos respectivos, proponiéndose, en el tiempo de asistencia en las Cortes de Monzón, pensar seriamente en la medicación del cuerpo enfermo: en el reemplazo de D. Francisco de Mendoza, General de las galeras de España, que de las calenturas falleció ¹, y en la elección de jefe supremo de la marina en el Mediterráneo, previniendo pretensiones anteriormente insinuadas por Juan Andrea Doria, principe de Melfi.

Se habian cumplido las predicciones de D. Alvaro de Bazán *el Mozo*; con la retirada del Peñón se borró en nuestra gente la impresión favorable del triunfo de Mazalquivir, y en los argelinos la de la quiebra que sufrieron, volviendo á las correas por las costas de España, como solían, y extendiéndolas á las islas Canarias, adonde nunca se habían alargado. Los turcos reforzaron las fortificaciones del Peñón é hicieron un castillo nuevo en la playa de Vélez para defender el desembarco.

Prueba más clara del desconcepto seguido á los sucesos dieron ocho naves inglesas, atreviéndose á combatir y abordar

¹ Don Francisco de Mendoza, comendador de Socuéllamos en la Orden de Santiago, señor de las villas de Estremera y Valdaracete, hijo de D. Antonio, virrey que fué de Nueva España y del Perú, había servido con él en Indias. Era primo hermano y cuñado de D. Juan y D. Íñigo de Mendoza, casado con D.^a Catalina.



á una de Francia dentro del puerto de Gibraltar, y llevarán-sela si no rompiera el fuego el castillo, obligándolas á tomar el largo. El desacato no quedó impune por haber dado aviso el Corregidor á las galeras que invernaban en el puerto de Santa María y salir rápidamente con cinco el mencionado Bazán, que las alcanzó é hizo su presa, hallando á bordo pan de cazabe, azúcar, con otros artículos de Indias que daban sospecha de ser de corsarios ¹.

A todo esto se juntaron avisos de estar disponiendo Solimán su grande armada para la primavera, puesta la mira en la Goleta y en las Baleares, y preciso fué acudir á extremados recursos, solicitando D. Felipe auxilios del Rey de Portugal, de los Duques de Saboya, Florencia y Señorío de Génova, al paso que en los virreinos de Italia y en los puertos de España se activaba la construcción de galeras nuevas. Distando todavía la suma de los contingentes en la comparación de la que harían las galeras del Sultán, acrecentadas con las flotas de Dragut y de Hassán de Argel, ocurrió embargar cien chalupas y zabras de los pescadores de Cantabria y Galicia, embarcaciones de 60 á 70 toneladas, que, bien artilladas y con remeros voluntarios, darían al cuerpo de galeras un re-

¹ Carta de D. Álvaro de Bazán al Rey, fecha en Gibraltar á 24 de Noviembre de 1563. *Dirección de Hidrografía. Colec. Navarrete*, t. XL. En el *Calendar of State papers*, colección inglesa de documentos oficiales, se contiene un despacho del embajador Challoner, fecha 20 de Febrero de 1564, reiterando otro de 20 de Enero é intercediendo á favor de los ocho navíos detenidos y de los 240 tripulantes que habían sido echados á galeras, y morían de hambre y de frío. Aseguraba el Embajador al rey D. Felipe que no eran piratas, sino mercaderes; que fué el navío francés el que empezó las hostilidades, y ellos no hicieron resistencia á las galeras del Rey; pero en carta dirigida á los prisioneros el 3 de Marzo avisándoles haberse interesado por ellos, les reprendía, expresando que habían hecho muy mal en acometer la empresa en las costas de España y tenían que sufrir las consecuencias.

Á la reina Isabel escribió en 18 de Junio que, si bien el tratamiento de los prisioneros era cruel, en mucha parte lo motivaban los aventureros, ó más bien piratas ingleses. Los que cayeron en manos de D. Álvaro de Bazán no hubieran estado tanto tiempo con grillos si otros capitanes ingleses no menospreciaran la jurisdicción de España haciendo presas á franceses dentro de ella. En Galicia, requerido un navío inglés por esta causa, hizo fuego sobre la ciudad y mató cuatro hombres. Sin embargo, volvía á escribir en 28 de Junio, el Rey había dado órdenes para poner en libertad á los navíos con su gente, y en 15 de Agosto lo hizo con las naves detenidas en San Sebastián.



fuerzo homogéneo apreciable, teniendo además aplicación al embarco de caballos, artillería de sitio, balas y municiones. D. Álvaro de Bazán, llamado por el Rey á Aragón, donde estaba, recibió instrucciones con el fin de marchar á Vizcaya y entender en el armamento de la armadilla auxiliar, secundado por los Corregidores.

En tanto se trasladó D. Felipe á Barcelona, queriendo ver por sí mismo el progreso de la obra en las Atarazanas, y gozar la satisfacción de recibir á sus sobrinos Rodolfo y Ernesto de Austria, que, por la vía de Génova, llegaron en la escuadra de Marco Centurión, marqués de Estepa, escoltada por la de Juan Andrea Doria ¹.

Una de las determinaciones tomadas desde el momento de su entrada en la ciudad de los Condes, la más trascendental, sin duda, á la armada, fué la designación y nombramiento del Virrey de Cataluña, y de los Condados de Rosellón y Cerdaña para regirla, sustituyendo á Andrea Doria en el título de Capitán general del mar Mediterráneo, con iguales poderes y atribuciones, y, lo que tanto vale, con la seguridad de sostener cuantas providencias encaminara á corregir abusos y restaurar la disciplina ². Porque se abarque desde el principio la significación de la patente es útil recordar antecedentes de la persona ³.

D. García de Toledo, marqués de Villafranca por muerte de su hermano mayor D. Fadrique, empezó á servir en la mar con dos galeras suyas, en 1539, á las órdenes de Andrea Doria. A los veintiún años de edad fué distinguido con el mando de la escuadra de Nápoles, más por méritos de su pa-

¹ Llegaron á Barcelona con 18 galeras el jueves 22 de Marzo de 1564. *Cronicón de Sans de Barutell*. (*Academia de la Historia*, t. XXIII, núm. 19.)

² Firmó el Rey el título y las instrucciones en Barcelona el 10 de Febrero de 1564. En las segundas encargaba especialmente «cuidara lo que en lo pasado había ocurrido en el desorden de llevar las galeras, de unas partes á otras, mercancías». El sueldo era de 12 000 ducados. Hay copias de los documentos en la *Colección* mencionada de *Navarrete*, t. III, núms. 7 y 8.

³ Constan con amplitud en la obra de Sosa, *Noticia de las grandezas de los Marqueses de Villafranca*, Nápoles, 1676, compendiados por mí en el *Almanaque de La Ilustración Española y Americana* para 1881.



dre, el virrey D. Pedro, que por los que se le reconocieran; pero los tuvo pronto en evidencia asistiendo á las jornadas de Túnez, Argel, Sicilia; á las de Sfax, Calibia y Mehedía, donde discurrió el empleo de la batería flotante formada sobre dos galeras, de tanta eficacia para la rendición de la plaza; á las campañas de Grecia, con la fortuna de recobrar los cautivos y botín de Barbarroja en Niza; á las guerras de Siena y de Córcega; á constantes cruceros, en que hizo presas á turcos y moros. Disgustado de la vida de mar, no por la mar, sino por el sistema vigente en las galeras, hizo dejación del mando con sentimiento del Emperador, manifestado en carta á don Pedro de Toledo en estos términos: «Por otra se os responde á los negocios, y así ésta no servirá más que para avisaros cómo deseando D. García de Toledo, vuestro hijo, dejar el cargo de las galeras de ese reino, como quiera que nos hallá-bamos bien servidos de él y holgáramos que no lo dejara, nos hemos contentado de ello por el daño que se le recrecía á su salud; pero siendo la persona que es, y lo mucho y bien que nos ha servido, porque no quede sin cargo le hemos hecho merced de Coronel general de la infantería española de ese reino, confiando que en el gobierno de ella hará lo que de su valor y cordura se debe esperar.»

Aquí no importa lo que hizo en las campañas de Italia á las órdenes de su primo el gran Duque de Alba; es suficiente apuntar que dispensándole el rey Felipe II aprecio mayor, si cabe, que el Emperador, le nombró Virrey y Capitán general de Cataluña ¹.

Al salir de las galeras escribió un discurso semiserio, poniendo en relieve las dificultades que se ofrecían al jefe para sostener el orden respetando los usos y las corruptelas introducidas, y sobre todo habiendo de atemperarse á la falta de pagas y á las libertades que por ello se tomaban los capitanes, lo mismo que los marineros y soldados ².

¹ En 25 de Abril de 1558. *Colección Navarrete*, t. XXXIII.

² Véase en el Apéndice núm. 1. No se ha publicado hasta ahora que yo sepa. Hay copias en la Academia de la Historia, Biblioteca Nacional y Dirección de Hidrografía.



Recibiendo nueva de la rota de los Gelves, escribió á Andrea Doria con ofrecimiento de toda su hacienda para remediar la desdicha y socorrer prestamente á los que habían quedado defendiendo el castillo ¹. A esta empresa destinaba el Rey á su persona, ordenándole pasar sin dilación á Sicilia ², si bien dispuso luego otra cosa informado de los acontecimientos ³.

Durante la estancia en Barcelona atendió al corte y acopio de maderas, faenas de las Atarazanas y armamento de galeras nuevas, mostrando no haber perdido las aficiones ni los hábitos adquiridos en sus veinticuatro años de navegación. Dudó, sin embargo, en ejercitarlos al indicarle el Rey deseos de que tomara el cargo de General de la mar, persuadido de la pesadumbre y responsabilidad que consigo llevaba. Lo aceptó significando lealmente al Soberano que la armada «estaba derribada» y eran menester para levantarla medidas contrarias á la contemplación y á la economía oficinesca mal entendida. Creía conveniente, por principio, que al mando de la mar se uniera el virreynato de Sicilia, no por hacer mayor la autoridad ni por pretender para su persona atribuciones ó comodidades (y en tal declaración insistía), sino por ser la situación de la isla estratégica, irremplazable como punto de reparo y almacén contra la fuerza pujante de los enemigos mahometanos, y la unidad del mando de importancia para la rapidez de movimientos, teniendo en cuenta la que conseguían con tal sistema, Piali en Constantinopla, Dragut en Trípoli y Hassán en Argel. En Sicilia debía crearse Atarazana amplia con aposentos de maestranza, talleres, telares de cotonía, casas de munición, hornos de bizcocho.... En lo relativo al personal, ya que se arrojara á aceptar el mando y á levantar aquel cuerpo finado, resucitándolo, había de contar con el sostén necesario, «y habiéndose criado en la mar, en la cual nunca le sucedió desgracia, dada su inclinación, trataría del reme-

¹ Carta, fecha en Barcelona á 29 de Mayo de 1560, *Colección Navarrete*, t. xxxiii.

² Carta de Toledo á 3 de Junio, *id.*, *id.*

³ Parecer de D. García acerca del socorro, *idem*, t. xxxv.



dio, sin temor de hacer en la vejez lo que hizo en la mocedad ¹».

En todo ello, así como en parecer examinado en el Consejo de Guerra, que dió acerca de prevenciones contra la armada del turco, recomendando estuviera apercebida la isla de Malta por el manifiesto daño que de su pérdida se seguiría á la cristiandad; la Goleta por la dificultad de socorrerla con oportunidad; Menorca, por su situación; Orán y Mazalquivir, siempre amagadas ², en todo se le atendió ³; de forma que pudo dedicarse con desembarazo á lo más difícil, empezando por dictar preventivamente ordenanzas severas é instrucciones para el servicio y policía de los buques ⁴.

No le engañó el presupuesto de dificultades con que había de tropezar, por lo que enseñan las cartas enviadas al secretario Francisco de Eraso.

«No se puede decir ni pensar—escribía en una ⁵—el estado en que he hallado lo de la mar, y si fueren cosas que sufriesen andar al amor del agua, bien lo sabría hacer; pero no se puede en la mar disimular nada, porque luego da el pago del mal gobierno, y de no disimullarlo bien sé yo los amigos que ganaré, y aun también sé cuántos habrá que publiquen que soy mal quisto; y si quisiese hacer mis cosas y no las de S. M., bien sabría hacer que me quisiesen bien y con mucha facilidad, y estas cosas se me representaron antes que entrase en el cargo; pero no puedo negar á vuestra merced que no me da pena verme en ellas, ni se pueden reme-

¹ *Discurso representando á S. M. las ventajas que resultarían de juntarse el cargo del reino de Sicilia con el de la mar.* En Barcelona, 1564. *Colección Navarrete*, t. XII, número 78.

² La misma colección, t. XII, núm. 79.

³ Se le expidió Real título de Virrey de Sicilia en 7 de Octubre del mismo año de 1564.

⁴ Empezan penando duramente la blasfemia y la desobediencia á las órdenes ó señales de la mar. Es de notar la conminación á los cómitres de pagar las averías que causara su descuido abordándose una galera con otra en la navegación. La misma colección, t. XII, núms. 80 y 81.

⁵ De Málaga, á 17 de Agosto de 1564. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*; t. XXVII, pág. 452.



Pintura en el palacio del Viso.





diar con otra cosa sino con que S. M. tenga siempre la mano alzada para defenderme, pues peleo por su servicio.»

«Es necesario que sepa S. M.—apuntaba en otra ¹—que es indispensable dejar de ser riguroso en su armada, estando las cosas en el término que están, si tengo de gobernar bien este cargo y defendelle su hacienda; que aunque sé que poco gano en que me quieran mal, confieso que no puedo consentir robeira ni mal gobierno en lo que traigo entre manos.»

Avanzando los aprestos por todas partes, llegó á saberse con certeza, entrado el mes de Abril, que el turco desistía por aquel año del armamento con que amenazaba á la Goleta, Malta ú Orán, visto lo cual decidió D. Felipe disminuir el suyo, despidiendo las chalupas embargadas en Cantabria y Galicia, sin conservar más de quince al mando de don Alonso de Bazán, hermano de D. Alvaro; congregar las galeras y soldados dispuestos en Italia y en España para volver sobre el Peñón de Vélez y procurar tomarlo, «teniendo en consideración que las grandes necesidades no consentían gastos extraordinarios, pero también de cuánta importancia era para los reinos el trato, comercio y seguridad de ellos, y para que Su Santidad viera y entendiera el empleo del subsidio concedido» ². Ordenaba, por tanto, á D. García de Toledo marchar con diligencia á Italia, recoger las galeras de Saboya, Florencia y Génova, embarcar soldados alemanes en la Spezia, tomar los de Lombardia, Nápoles y Sicilia, la artillería, picos y palas, provisiones y dinero, y enderezar las cosas de manera que se pudiera emprender con tiempo ³.

En las idas y venidas de las galeras juntando las escuadras se cruzaron con fustas y galeotas de moros ó turcos sobre nuestra misma costa, como testimonio de lo envalentonados

¹ De Cádiz, á 22 de Agosto. La misma colección, t. xxvii, pág. 456.

² Antonio Tiépolo, embajador de Venecia en Madrid, escribía á la Señoría: «Su Majestad hace correr la voz de que va á ir á la guerra contra infieles. Envía á su armada contra Berberia, haciendo tanto ruido por demostrar que para algo recibe el subsidio del clero.»

³ Carta del Rey á D. García. *Documentos relativos á la conquista del Peñón en 1564. Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxvii.



que andaban los corsarios. La de D. Alvaro de Bazán apresó una; la de D. García otra; la de Malta una galera que ellos habían tomado á los cristianos y un galeón armado con veintidós piezas; seis más alcanzadas y casi rendidas se les fueron de entre las manos, acreditando su marinería, y otro tanto ocurrió á la armada portuguesa con dos galeras de Argel, descubiertas sobre el cabo de San Vicente después que habían apresado una urca flamenca á vista de Cádiz. Andaban todas estas embarcaciones al presente tan ansiosas del botín ordinario como de noticias seguras respecto al destino de la armada que se hacía, por obligarles la incertidumbre á prevenciones costosas en Argel, Bona, Bugía, Trípoli, á cualquiera de las cuales presumían se encaminara la expedición. Vélez era el punto que menos pensaban amenazado, así por la reunión de tanta fuerza de mar y tierra como por la creencia en que estaban de no ser posición que se pudiera tomar por armas, y tranquilo sobre el particular su alcaide Cará-Mustafá, habiendo metido 100 hombres más de guarnición y víveres para seis meses, se andaba por la mar corseando.

Don García de Toledo salió de Málaga el 29 de Agosto sin que los mismos de su Capitana supieran á ciencia cierta la dirección que tomarían. Iba la armada en muy buen orden: cualquiera de los actos exteriores indicaba que una sola voluntad, guiada por la inteligencia, movía la máquina. Las escuadras de nacionalidad ó procedencia distinta que la formaban, eran ¹:

¹ Hay de la jornada copiosos documentos y relaciones conformes en lo esencial, mas no en los números, como de ordinario. Entre las narraciones especiales escritas por testigos de vista y autorizadas oficialmente para darse á la estampa como verídicas, son de citar la de Baltasar de Collazos, *Comentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón, y de lo acaecido á los capitanes de Su Majestad desde el año de 1562 hasta el de 64*. Valencia, 1566.—Francisco de Escobar, *Discurso de la jornada que se ha hecho con las galeras en este año de 1564 por mandato de la Majestad del Rey de España D. Felipe II, nuestro señor, siendo Capitán General de la mar el excelente señor D. García de Toledo*.—Obtenidas las licencias necesarias para la impresión, quedó inédito, y copiado del original por Navarrete en el Archivo de los Marqueses de Santa Cruz, se publicó en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XIV.—Merece igual crédito la obra de Pedro de Salazar, *His-*



- De D. García de Toledo, 14 galeras.
- De España, general D. Alvaro de Bazán, 12.
- De la Religión de San Juan, general F. Juan Exio ¹, 5.
- Del Duque de Savoya, general Andreu Provana, conde de Sofrasco, señor de Leny ², 10.
- Del Duque de Florencia, general Jacome D'Apiano, señor de Piombino, 7.
- De Rey de Portugal, general Francisco Barreto, 8.
- De Nápoles, general D. Sancho de Leyva, 11.
- De Sicilia, general D. Fadrique de Carvajal ³, 10.
- De Génova, general Juan Andrea Doria, 12.
- De Génova, general Marco Centurión, marqués de Estepa, 4.

La confusión consiste en que habiendo no pocas galeras de particulares ó de divisiones locales, como las de D. Juan de Cardona, Marco Antonio Colonna, Bendineli, Lomelin, Jorge de Grimaldi, Estéfano de Mari, D. Guillén de Rocafull, el Abad de Lupián, D. Luis Osorio, se agregaron á las escuadras ó grupos principales.

Iban además las 15 chalupas del mando de D. Alonso de Bazán, una urca grande con municiones, 35 bergantines ó embarcaciones equivalentes, y de Portugal un galeón grande

pania victrix. Historia en la cual se cuentan muchas guerras sucedidas entre christianos y infieles así en la mar como en tierra desde el año 1546 hasta el de sesenta y cinco. Medina del Campo, 1570.—En estas narraciones, comparadas con las de Cabrera de Córdoba y otros historiadores, varía la cifra de las galeras de 92 á 102, y así de las naves y gente. La colección manuscrita de Navarrete (tomo IV, números 14 y 17) contiene un *Discurso de la jornada que el Armada de S. M. hizo desde el día de la Magdalena, 22 de Julio de 1563, con las galeras y Generales de ellas*, y es notable el esbozo de la costa, bahía y Peñón, con señalamiento del lugar de desembarco, situación de las baterías, firmado Joan George Septala, Mediolanensis. Otra relación distinta de la jornada hay en la colección Sans de Barutell (art. 4.^o), y en ambas, cartas reales, prevenciones, armamentos, etc. También son de interés las cartas del Duque de Saboya á D. García de Toledo ofreciendo su armada al servicio de S. M. C.; anunciando la salida de tres galeras al mando del Conde de Truzasco para operaciones posteriores á la toma del Peñón, por las que envió enhorabuena, etc. Hállanse inéditas en la Academia de la Historia, colección Salazar, A. 50.

¹ El Comendador de Giou, francés.

² De Ligny.

³ Hijo del señor de Jodar, hermano de D. Luis, General de la armada de naos de Cantabria.



y cuatro carabelas; total general, 150 velas, sin contar muchas pequeñas de vivanderos que seguían olfateando negocio. El ejército embarcado ascendía á 16.000 infantes españoles, italianos, portugueses y alemanes; 200 jinetes de la costa de Granada y gran número de caballeros voluntarios á su costa.

Avanzaron dos galeras de Bendineli Sauli á reconocer el Peñón y el fondeadero, situándose en la forma convenida para dar á conocer al General si el antiguo castillo de Alcalá estaba ó no guarnecido, con lo que la armada junta hizo rumbo al surgidero, mojando las anclas el 31 de Agosto. Los moros, asombrados con la vista de tantas velas, desalojaron, como la vez anterior, la ciudad, llevándose á los montes la hacienda; los turcos del castillo incendiaron tres naves catalanas que tenían apresadas á buen recaudo, y se encerraron en las murallas. Por la confianza en que vivían no estaba artillado y guarnecido el fuerte de Alcalá, que en otro caso impediría el desembarco en el lugar mejor, obligando á la expedición á expugnarlo con pérdida de tiempo y de gente. La primera diligencia de D. García fué posesionarse de él, hacerlo depósito de municiones y de víveres y rodearlo de campo atrincherado, poniendo á su tropa á cubierto de cualquier accidente de mar, como los ocurridos al Emperador en Argel. Contuvo el ímpetu de los impacientes, deseosos de escaramuzas con los jinetes alárabes que se llegaban disparando las escopetas y volviendo riendas, con bando en que imponía pena de muerte al que se separara de su puesto, y con ejecución del primero que lo infringió. Dispuso, con su larga experiencia, amarrar bien la flota y asegurarla de sorpresas á favor de escuadra de guardia presta día y noche, quedando el Marqués de Estepa encargado de esta garantía en la Capitana. Hizo reconocer prolijamente los pasos, y sólo cuando estuvo seguro de lo que iba á hacer rompió la marcha con tres escuadrones, llevando en medio la artillería y carruaje (impedimenta que ahora se dice), y gruesos flancos por las cumbres, de modo que los moros que ocupaban las alturas se veían obligados á abandonarlas. Atacaron



la retaguardia con la caballería pareciéndoles el lado flaco; pero fueron también rechazados, posesionándose nuestras fuerzas de la ciudad de Vélez con muy pocas bajas á pesar de los disparos del Peñón.

El General gobernaba más con el freno que con la espuela á aquellos soldados que á cada paso querían cargar á cualquier grupo de moros, y más que de éstos se ocupaba de la manera de cumplir su objeto. Ante todo hizo en la ciudad trinchera con piezas de campaña, defendiendo el alojamiento; en la playa levantó un bastión, con seis piezas gruesas, á 250 pasos del fuerte; y como desecharan con arrogancia los turcos la oferta de honrosas condiciones rindiendo la plaza, rompió el fuego la batería, haciéndolo simultáneamente por varios sitios las galeras y el galeón de Portugal, y el primer día quedaron destruidas dos torres y desmontadas varias piezas, sin perjuicio de escarmentar por la parte de tierra á los berberiscos que atacaron por la espalda.

Durante la noche, á fuerza de aparejos, se subieron otras dos piezas á una peña dominante que distaba un tiro de ballesta del castillo, siendo menester picar la piedra para formar asiento; pero quedaron en disposición de hacer fuego al amanecer, sin que fuera necesario. Los turcos notaron la novedad á la luz de la luna, é hicieron disparos de escopetería hasta adquirir evidencia de que no impedirían la obra. Desoyeron entonces las exhortaciones de su jefe, y á la llamada huyeron en esquifes ó á nado, abandonando á algunos compañeros que no sabían seguirles. Al amanecer notó la novedad Juan Andrea Doria estando en la playa, y embarcó en un batel con algunos criados, atracando al Peñón á tiempo que lo hacía D. Guillén de Rocafull con un bergantín.

Tomó D. García posesión del fuerte el 6 de Septiembre; mandó reparar lo derruido; puso de guarnición 500 hombres y dejando atrás á D. Alvaro de Bazán para artillararlo mejor de lo que estaba, reembarcadas las tropas con el mismo orden, aunque bajo el fuego de la morisma y carga de su caballería, temible en las retiradas, dió la vuelta á Málaga con sorprendente celeridad. Al Rey había escrito: «Dios ha ser-



vido de dar á V. M. la victoria de la plaza del mundo más fuerte de sitio ¹.» «Milagrosamente ha dado á V. M. el buen subceso, repetía, porque dende el estrecho de Constantinopla hasta el de Gibraltar no hay fuerza tan fuerte.»

Esta opinión merecía, generalmente, el risco pelado que se alza del agua. Los escritores del tiempo lo calificaban de insigne y de inexpugnable, estimando no se podría tomar por armas si no se ganaba por hambre.

Decía uno ²: «Si fueran hombres los que estaban dentro, aunque les batieran todo lo que estaba edificado, que es de tierra y muy ruin edificio, quedaban tan fuertes que hubiera para haberlo de ganar, porque tiene la subida tan áspera por todas partes que aun en paz hay que hacer para subir á él, cuanto y más en guerra....., y haciendo S. M. lo que se espera en repararle como conviene, tiene en él una puerta segura de la Berbería, y ha quitado una cueva de ladrones de allí, desde donde hacían tantos males y robos como es notorio.»

Vélez había vuelto á ser realmente el astillero en que se construían las mejores galeotas berberiscas, y el alcaide turco, Cará-Mustafá, habíalas tenido en ejercicio, cebado en el comercio de Indias ³.

De la importancia que por entonces tenía el Peñón ofrecen testimonio el hecho de señorearlo los turcos guardándolo de los moros tanto como de los cristianos, y el de hacer necesario armamento de tal consideración y costo, así como las alegrías con que en Italia, España y Portugal se celebró la conquista en contraposición del efecto producido en Argel y en Constantinopla ⁴.

Si la jornada no fué de esas en que, por la complicación-adquiere un general renombre, por el método justificó la idea de experimentado que gozaba D. García, no habiendo

¹ Carta fecha á 6 de Septiembre. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxvii, págs. 466 y 467.

² Francisco de Escobar, *Discurso* citado.

³ Representación del Prior y Cónsules de la Universidad de Sevilla. *Dirección de Hidrografía. Colección Sans de Barutell. Simancas*, art. 6.º, núm. 44.

⁴ Luis Vélez de Guevara escribió una comedia titulada *El Cerco del Peñón*.



perdido arriba de 30 hombres en el rápido y certero golpe con que levantaba el espíritu del soldado.

Elogió mucho al Rey el comportamiento de D. Sancho de Leyva, que caminó en la vanguardia al llegar, y estuvo en la rezaga á la vuelta, embarcándose de los últimos, y de Juan Andrea Doria, encargado de la artillería que subió á la montaña.

